

Entrevista a Antoni Domènech en "Clarín"

Clarín, 24-8-03

Claudio Martyniuk

|
"La idea más revolucionaria de la historia es la de democracia"

Itinerario de una palabra. Ni Platón ni Aristóteles tenían un concepto respetable de la democracia: la juzgaban una "tiranía de los pobres". Muchos siglos después, Jefferson la creía compatible con la esclavitud. Pero fue la Revolución Francesa —y en especial, Robespierre— la que la cargó con valores nuevos como el de fraternidad. Sin ese rasgo tan emancipatorio como igualitario sería impensable la política moderna.

Así reflexiona Antoni Domènech, docente de la Universidad de Barcelona y uno de los mayores especialistas europeos en filosofía política. Su próximo libro es "El eclipse de la fraternidad" (Crítica). Domènech estuvo en Buenos Aires pocas semanas atrás.

Las ideas neoliberales siguen teniendo un espacio muy importante en la política. ¿Queda lugar para otras, como las de tradición republicana?

—La tradición republicana conformó el ideario de las revoluciones francesa y norteamericana, y el del proceso de independencia de las ex colonias españolas y portuguesas de América. El republicanismo, como ideario ilustrado, ha sido traicionado mil veces, pero creo que sigue siendo una fuerza determinante. La concepción liberal de la libertad y la política llevada hasta sus últimas consecuencias haría admisible la compra y venta de sufragios, pero esto está prohibido porque el núcleo del derecho público moderno es republicano y sigue respondiendo a su inspiración.

En el actual republicanismo político parecen prevalecer rasgos conservadores, quizás porque prima una perspectiva norteamericana por sobre la de origen francés. ¿Se pueden diferenciar dos visiones del republicanismo?

—Sí, creo que es legítimo hacerlo. Ni siquiera el ala más radical y consecuentemente republicana de los Padres Fundadores norteamericanos, que fue la de Jefferson, puede compararse con Robespierre. Por lo pronto, Jefferson era un demócrata a la antigua, que veía compatible una democracia con la esclavitud. Y hay que recordar que el difamado Robespierre cayó cuando quiso acabar con la esclavitud en las colonias, donde la burguesía tenía grandes negocios. Es verdad también que en los Estados Unidos no hubo que luchar con el brío y con la resolución con que hubo que hacerlo en Europa y en Iberoamérica contra, por ejemplo, la Iglesia Católica, gran potencia feudal, y contra una sociedad civil de viejo estilo europeo. Por otra parte, los Estados Unidos nunca fueron ilustrados en un sentido político radical.

Explíqueme eso, por favor.

—Detengámonos en la idea de fraternidad. La fraternidad fue un valor central en la Ilustración europea, que encontró una expresión política muy cabal en el ala izquierda de los revolucionarios franceses, que tuvo su gran momento de gloria y apogeo en Iberoamérica, y que nunca cuajó en los Estados Unidos. Tanto los revolucionarios norteamericanos como los europeos y los

sudamericanos, en cierto modo, pretendían recobrar la libertad política republicana del mundo antiguo. David, el pintor de la Revolución Francesa, fue excelentemente preciso cuando dijo "borremos quince siglos de error". Las revoluciones de finales de ese siglo y principios del siguiente miraban tanto hacia adelante como hacia atrás. Sus modelos eran la democracia ateniense para la izquierda, y la república romana para la derecha. En Francia se trataba de acabar con la monarquía absoluta y de recuperar para los ciudadanos propietarios, a los que la Asamblea Francesa llamó los ciudadanos activos, un régimen de iguales libertades políticas, cosa ante la que reacciona Robespierre. Este es el origen de la fraternidad: cuando Robespierre se opone en la Asamblea Nacional, solito, a la división entre ciudadanos activos y pasivos, está reclamando que todas las viejas clases domésticas, la vieja sociedad civil europea que estaba sometida a constituciones gremiales, los campesinos, los jornaleros, los siervos de la gleba, los pequeños artesanos, los aprendices, todos los que eran reducidos a ciudadanos pasivos y que no podían aspirar a un régimen de igualdad y libertad, pudieran emerger a la sociedad, a una sociedad civil de tipo republicano. Para ellos la revolución no tenía mucho que ofrecer, salvo unos incompletos y pasivos derechos civiles. La fraternidad significó un ideal de emancipación que fue parte del programa político de Robespierre, autor de la leyenda "libertad, igualdad, fraternidad", en el famoso discurso del 5 de diciembre de 1790. Y fraternidad significaba libertad e igualdad para todos, universalización de la igualdad y de la libertad. Este concepto no fue decisivo entonces en Estados Unidos, país que empezó como una democracia de pequeños propietarios, y a nadie se le ocurrió que los esclavos, o las mujeres, pudieran emerger a la sociedad civil.

¿La democracia tiene un origen liberal o republicano?

—La democracia no es connatural al liberalismo. No ha habido ninguna idea en el mundo contemporáneo más revolucionaria que la de democracia, porque democracia quiere decir gobierno de los pobres. Democracia se transformó en palabra respetable a partir del último tercio del siglo XIX. Ningún Padre Fundador, en los Estados Unidos, se llamó a sí mismo demócrata y han dicho cosas terribles contra la democracia. La democracia era vista, desde Platón, como una tiranía de los pobres. En La política, Aristóteles define a la democracia como gobierno de los pobres, no gobierno de la mayoría. Casualmente, las mayorías suelen ser pobres, pero esto no es lo que en realidad define a la democracia, sino la pobreza. En Europa, democracia es una palabra reivindicada después de 1848, cuando se reconoce que no acabará con la propiedad privada. Pero en los Estados Unidos, la palabra democracia no logra aceptación común hasta la Primera Guerra Mundial. Jefferson mismo no se atrevió a llamar a su partido democrático, porque lo acusaban de jacobino y de ateo. Claro que su partido republicano tenía una tendencia democrática, pero en un sentido bastante distinto al robesperiano. Jefferson, por ejemplo, despreciaba a los que él llamaba mecánicos, y que eran los trabajadores asalariados urbanos, aunque ellos, en Nueva York y Boston, fueron bases sociales importantes de su triunfo electoral en 1800. Los despreciaba porque si uno depende de otro para vivir no es libre. Y por tanto, se es —como lo dijo él— un virus de posible tiranía, porque, o el hombre se clienteliza y se convierte en instrumento de aquel que le da de comer, en cliente de un patrono en sentido republicano romano, o bien porque acaba uno mismo juntándose con otros de la especie y, como diría Jefferson, acaban por reventar la sociedad civil porque están en contra de la propiedad privada. Para el socialismo es muy importante esta afirmación de Jefferson, ya presente en Aristóteles, de que quien depende de otro para vivir no es libre, ya que si uno es un asalariado, dependes de otros para vivir. Marx dice, con una fórmula republicana, que el asalariado necesita pedir cotidianamente permiso a otro para poder subsistir. Eso lo podría haber firmado Jefferson o Cicerón, pero no cabe en la cabeza de un liberal. Ahora, la diferencia entre los socialistas y Jefferson o Robespierre es que Marx no cree que sea viable una democracia de pequeños propietarios después de la revolución industrial. ¿Cómo garantizar la libertad republicana, es decir, que nadie dependa de otro particular para vivir? Este es el viejo problema que obsesivamente preside el pensamiento republicano desde Pericles y que perdura hoy, con una economía tecnológicamente muy compleja, cuya expansión socava sistemáticamente las bases sociales de existencia autónoma de millones de personas.

¿No parece hoy que hemos sido despojados del ideal de fraternidad?

—Creo que tuvo su época y que es importante entender hoy qué significó la fraternidad para aclararnos mejor qué somos políticamente y a qué aspiramos. La fraternidad dominó las mentes de los pobres, de las clases domésticas, durante más de medio siglo. El problema del futuro sigue siendo cómo organizamos la vida social, la vida productiva y la vida política, para que no haya nadie que tenga que pedir permiso diariamente a otro para sobrevivir. Esto tiene que ver con la fraternidad, porque nunca ha habido mercados tan poco competitivos como ahora, cuando hay un régimen de propiedad más concentrado, cuando los mercados son protectorados de grandes empresas y desafían con éxito a los estados de derecho en la definición de lo que tiene que ser bien público. Volviendo a la primera pregunta, del régimen republicano quedan muchas cosas en nuestras instituciones, pero hay algo que está seriamente amenazado, y es que nunca como hasta ahora han aparecido en la sociedad civil potencias privadas con capacidad para disputar con éxito a los gobiernos democráticos la capacidad o el derecho para decidir sobre el bien público. De las cien más grandes organizaciones económicas del mundo, cincuenta y uno son multinacionales. En cierto sentido, esto recuerda mucho a la España de comienzos del siglo XIX, en donde la Iglesia era una potencia económica mayor que la monarquía absoluta. Y la neutralidad tolerante del Estado, que no fue un invento liberal sino republicano, en Europa significó la decisión primero de los monarcas absolutos, y luego de sus herederos republicanos, de destruir las bases económicas de potencias rurales privadas, en primer lugar la Iglesia, que le disputaban a la República la capacidad para definir lo que era bien público. La tolerancia en Europa es la afirmación del poder de la República para definir el bien público. Esto lo tienen que entender europeos e iberoamericanos, que han tenido procesos muy parecidos de creación del Estado moderno.

En un contexto de crisis de credibilidad de la política, ha crecido el rol de las ONG. ¿Estas organizaciones sociales están vinculadas a la tradición de la fraternidad?

—Guy Standing, director de estudios de la OIT en Ginebra, acaba de publicar un libro que se llama "Más allá de un nuevo paternalismo", donde hace una tipología sarcástica de las ONG. Las clasifica como ONG que dependen del gobierno, ONG que dependen de las multinacionales, ONG que financian sólo la comunidad y ONG financiadas por la Iglesia. Está muy bien que existan las organizaciones no gubernamentales, porque canalizan un montón de voluntades del mundo alternativo, pero hay unas cuantas cosas preocupantes, como su falta de independencia económica. Cuando lo preocupante no es la dependencia de gobiernos o de fundaciones de empresas privadas, lo es la facilidad con que muchos gobiernos se desinhiben de tareas que competen al Estado y a la administración pública.

¿La fraternidad es un valor masculino o se trata de un valor universal?

—Bueno, ha sido cuestionado por feministas norteamericanas, pero tendría que saberse que el origen de la fraternidad no tiene que ver con el género sino con la exigencia de emergencia de las clases domésticas de la sociedad civil. Y la fraternidad no tuvo ni más ni menos connotaciones sexistas que la libertad e igualdad. Es verdad que fraternidad es una palabra latina con género masculino, pero el origen de la fraternidad es griego, y en griego es filadelfia, que no tiene connotación de género. Por los testimonios escritos, la primera vez que se usó la metáfora de la fraternidad fue en la Atenas del siglo V, y por obra de la maestra y concubina de Pericles, Aspasia.

La fraternidad es una metáfora conceptual cuyo dominio de partida es la vida doméstica o familiar, y cuyo dominio de llegada es la vida civil. En cambio, en Platón, Aristóteles y Cicerón hay metáforas que vinculan los dos ámbitos, pero siempre son metáforas de dirección inversa: metáforas que van de la vida civil pública a la vida doméstica. Por ejemplo, Aristóteles dice que el varón buen padre de familia debe gobernar a la mujer republicánamente, a los hijos monárquicamente y a los esclavos despóticamente. Es muy notable que fuera precisamente una mujer la que inventó en el mundo griego una metáfora que fuera en sentido inverso, y precisamente fue una metáfora fraternal, defendiendo a la democracia plebeya ática de los ataques ideológicos oligárquicos, y al fin diciendo que los ciudadanos son todos hijos de una sola madre, son hermanos, iguales y libres, e iguales como reciprocamente libres.